

**Reconocimientos a la crítica y el ensayo: Arte en Colombia.**

**República de Colombia, Programa Nacional de Estímulos, 2015.**

**Ministerio de Cultura**

-

**Universidad de los Andes.**

**Título del texto:** Nada y Utopía.

Acerca de la obra *NADA* de Andrés Escobar Parra

**Seudónimo de autor:** Lucía Cabrera

**Categoría 2:** Texto corto



<https://vimeo.com/85725022>

“El comunismo nunca funcionó”.

La profesora de historia lo dejó muy claro al comenzar la única clase que se le dedicaría al asunto en particular y al socialismo en general.

No fue el único tema que nos saltamos convenientemente en el colegio. Mi generación creció en una especie de ambiente apolítico, donde solo había buenos por un lado y malos por el otro: los que ponían bombas, los que secuestraban en las carreteras, los sicarios, los ladrones, los violentos. Nuestros padres sólo tenían tiempo de cuidarnos, y cuidarnos implicaba intentar mantenernos alejados del debate político. Por supuesto, en mares tan revueltos, el espíritu adolescente encontraba salidas en tribus urbanas que confundían letras de canciones con manifiestos; nuestros propios códigos políticos estetizados.

Extrañamente todo parecía tener sentido.

Viendo [NADA, arte y política](#)<sup>1</sup>, el video de 47 minutos del artista David Escobar Parra, pareciera que medio siglo antes hubo algunos que sintieron lo mismo que algunos sentimos tan seguido: aquí no pasa nada.

*El Nadaísmo, en un concepto muy limitado, es una revolución en la forma y en el contenido del orden espiritual imperante en Colombia. Para la juventud es un estado esquizofrénico-consciente contra los estados pasivos del espíritu y la cultura.*<sup>2</sup>

La *horrible lasitud* contra la que se levantaba el Nadaísmo era una enfermedad del espíritu.

Dice el (¿ex?) nadaísta Eduardo Escobar al comienzo del video:

“En el fondo nosotros siempre dijimos que era un movimiento de la vida. [...] El hecho de haber surgido en Medellín, una ciudad tan supremamente conservadora, donde el diablo –es verdad, el diablo–, creo que el diablo se fue de Medellín cuando apareció el Nadaísmo. ¡Medellín era una aldea dominada por los curas! Mejor dicho, Medellín era una opresión donde los libros estaban prohibidos. Entonces nosotros éramos ante todo como un movimiento vitalista, del amor libre, de la libertad en el amor, la libertad de pensamiento. Y al principio nuestra manifestación primera fue la poesía y los manifiestos”.

---

<sup>1</sup> <https://vimeo.com/85725022>

<sup>2</sup> Nota: La primera edición del Manifiesto Nadaísta fue publicado en 1958 por Tipografía Amistad. Ya no se consigue en librerías. Estos apartes fueron tomados de la transcripción disponible en el sitio web de Gonzalo Arango en <http://www.gonzaloarango.com/ideas/manifiesto1.html>

El primer manifiesto nadaísta deja clarísimo que tampoco eran *cocacolos*, ni suicidas, ni genios. Algunos apartes:

*Afirmamos nuestra incredulidad en el Genio. El artista no es ningún Genio. Él es un ser privilegiado con ciertas cualidades excepcionales y misteriosas con que lo dotó la naturaleza. En el artista hay satanismo, fuerzas extrañas de la biología, y esfuerzos conscientes de creación mediante intuiciones emocionales o experiencias de la historia del pensamiento.*

*A pesar de todo, no vamos a matarnos. El Nadaísmo es un vitalismo que limita para este tiempo y para este mundo todas nuestras posibilidades de fijación histórica. Solo se vive una vez, y solo una vez se muere. La existencia es un gran acontecimiento. No vamos a negarla. Esta no es una filosofía de la desesperación ni de la muerte, sino una conducta de la vida.*

*[...] la misión es esta:*

*No dejar una fe intacta, ni un ídolo en su sitio. [...] Será conservado solamente lo que esté orientado hacia la revolución y que fundamente, por su consistencia indestructible, los cimientos de la sociedad nueva.*

*Lo demás será removido y destruido.*

*¿Hasta dónde llegaremos? El fin no importa desde el punto de vista de la lucha. Porque no llegar es también el cumplimiento de un destino.<sup>3</sup>*

Al traducir esta lucidez en poesía y arte, el nadaísmo comienza a recibir una notoriedad importante. En un devenir coherente con la época, su entusiasmo rápidamente se convierte en activismo de izquierda, y comienza una atormentada relación con el mundo político que durará décadas.

De ahí en adelante David dedica gran parte del video a las vueltas que da la vida.

---

<sup>3</sup> Ibid

Con la traición de Gonzalo Arango empiezan los ires y venires de sus miembros de una ideología a otra, los intereses políticos y las asociaciones por conveniencia.

El arte atravesado en la historia nacional como una herramienta de inspiración de masas y de legitimidad, los políticos usando a los artistas y los artistas usando a los políticos. El Nadaísmo se diluye y se desdibuja, para sobrevivir únicamente en los tempranos aires de revolución y en los manifiestos. Lejos de los artistas, cerca de la nada.

El video es un cuidadoso ejercicio de montaje, donde se tejen relaciones visuales y conceptuales entre el material de archivo, los recortes de periódicos, los textos y las entrevistas. Es ahí, en los cortes, donde está la voz de David Escobar Parra. Una voz de artista interesado en artistas que se interesaron por política.

Si bien hay una intención histórica fundamental, más que solucionar estas cuestiones el video busca problematizarlas, dejando claro que todo esto poco o nada tiene que ver con la verdad, de la cual –según los nadaístas– siempre se debe sospechar:

*En nuestro caso colombiano, una imagen, una representación verdadera de nuestra situación espiritual, solo es posible si ponemos en duda y entre paréntesis esa imagen heredada que nos legaron las anteriores generaciones, y que nosotros, nueva generación, no nos hemos preocupado de preguntarnos si es legítima o bastarda, indestructible o vulnerable.*

*El Nadaísmo, movimiento revolucionario de una juventud que nada tiene que perder intelectual y materialmente, hará a nombre de esta generación esa importante pregunta.*

(...)<sup>4</sup>

Con la muerte de García Márquez ha vuelto el tema de las incómodas relaciones de amor y odio entre artistas y políticos. Quienes nunca lo quisieron, solapados y vendidos, han logrado salirse por la tangente soplando maripositas amarillas.

El arte debería exigirle más a la política y viceversa, de frente y descaradamente, en la derecha, en la izquierda, en los “centros”, con todos los riesgos que eso acarrearía para ambos oficios. Tal vez así dejaríamos de hacer arte político por los laditos, y no tendríamos

---

<sup>4</sup> Ibid.

candidatos y campañas tan tibias; con tanta falta de arte, de buen diseño, de creatividad, de poesía y de visión.

Ojalá David Escobar Parra continúe haciendo obra, videos, documentales, investigaciones, intervenciones. Ojalá veamos cada vez más obras de este tipo que llaman las cosas por su nombre. Eso sería más que suficiente para untarnos de esta historia colombiana que ha sido tan mal contada. Y para que las generaciones futuras no sufran de esta enfermedad de espíritu de la que sufre mi generación.